
SEMANARIO DE ZARAGOZA

*Del Juéves 10 de Julio
de 1800.*



HISTORIA DE LA CHINA.

La mayor parte, ó por mejor decir casi todos los Escritores Asiáticos y Europeos, tienen á Fo-hy por el fundador de este Imperio. Segun sus anales vino á reynar unos tres mil años ántes de Jesu-Christo, que es como unos seiscientos años ántes del período, ó cronología vulgar, en que la Escritura asigna el diluui. Fo-hy fué el que civilizó á los Chinos, por cuya beneficencia le eligieron por su Rey, lo que supone demasiado poblada la China en aquel tiempo, y por consiguiente que el origen de este vastísimo pueblo es todavía mas antiguo que la época del reynado de Fo-hy. Establecen algunos Escritores Chinos un intervalo de treinta á quarenta mil años entre el primer establecimiento de sus compatriotas y la fundacion de su Monarquía; lo que prueba el exceso de las pretensiones ambiciosas de estos Asiáticos.

Los PP. Jesuitas , que han publicado tan diversas relaciones concernientes á este Imperio , se encuentran bastante discordes acerca del sistema cronológico de los Chinos. No solamente juzgan por fabulosos los tiempos anteriores á Fo-hy, si es que tambien repugnan la época que asignan sus anales , persuadidos á que no puede conciliarse la cronología con la Escritura. Ha habido , sin embargo , por otra parte Escritores mas atrevidos que sostienen la certidumbre de esta época , queriendo persuadirnos que nada tiene de incompatible con la Historia Sagrada siempre que se adopte la cronología samaritana , ó la de los setenta , que colocan el diluvio mucho mas alto que el cálculo hebreo. El capricho de sostener su dictámen les hace recurrir á estos medios , prefiriendo á qualquier costa la cronología de los Chinos. Tal es el dictámen de Mr. Tóurmont , y de otros muchos sabios modernos. Shuckford ha adoptado tambien este sistema , y defiende con el mayor calor la antigüedad de los Chinos , haciéndoles descender de los tiempos próximos á Noé. Pretende que quando comenzáron á extinguirse las aguas del diluvio , la arca , que conducia á este Patriarca juntamente con su familia , se detuvo sobre una hilera de montañas , vecinas á las fronteras de la China , que Noé y sus hijos se establecieron en este último pais ; que habitáron en él setenta años , y que el Santo Patriarca finalizó su vida despues de unos trescientos cincuenta años. Quiere este Escritor que Noe y Fo-hy sean un mismo personaje , y lo intenta probar por la conformidad que encuentra entre la Historia del Patriarca de los Indios , y la del legislador de los Chinos. Este , por fin , es un sistema ; y quien gustáre inqui-

rir sobre él algunas luces podrá recurrir á Mr. Shuckford. (1)

La opinion mas comun, es, que la China comenzó á poblarse un siglo ó dos despues del diluvio, quando con motivo de la confusion de las lenguas se dispersáron por el Asia diferentes colonias de Babilonios. Una de ellas fué sin duda la que hechó los primeros fundamentos del Imperio Chino, sometiéndose voluntariamente á Fo-hy, cuyas virtudes le grangeáron esta honra.

No podemos venir en conocimiento por los anales de la Historia cuál fuese la duracion del gobierno de Fo-hy, ni cuánto tiempo reynáron sus seis sucesores Chinnung, Wang, Chau-hem, Chwen-ye, Ty-ko, y Chy. Lo único que observan dichos anales, es, que deben contarse quinientos noventa y cinco años desde la inauguracion de Fo-hy hasta la de Yao, octavo Emperador, á quien se atribuye haber reynado setenta y dos años. Su sucesor Chun reynó cincuenta, y despues de este Príncipe se dió principio á las Dinastías, ó familias imperiales, de las que hablaremos á su tiempo.

Hay quien aumenta el Número de Emperadores, que precedieron al establecimiento de las Dinastías, y hay quien lo disminuye, no admitiendo los siete referidos Príncipes, dando principio á la Monarquía por Yao. Lo cierto es, que despues del reynado de este Príncipe casi todos los sabios de la China responden de la certidumbre de sus anales, cuyo testimonio, segun dicen, es tanto mas incontestable, como que la Historia de

(1) Conces. vol. 1.

Yao y de sus sucesores es obra de autores contemporáneos, confirmada además por una larga seguida de observaciones astronómicas. A este fin refieren el famoso eclipse que fué observado en el reinado de Chang-kang, quarto Emperador de la primera Dinastía, eclipse que se refiere en el Chuking (2), verificado por un tal Adan Schaal, viniendo á reputarse unos dos mil cincuenta y cinco años ántes de Jesu-Christo.

No dexa de parecer extraño el que los Jesuitas, poco tratables sobre ciertas pretensiones de este pueblo, se encuentren casi de acuerdo con los Chinos. No se desdeñan de abandonar los reynados oscuros de Fo-hy, y de sus primeros sucesores, y el reinado de Yao les parece una época cierta é incontrastable. Si hemos de creer al P. Du-halde, Editor de sus memorias, el hilo ó principio de la cronología china empieza en la inauguracion de este Monarca, que es, segun el cálculo del mismo Escritor, en el año dos mil trescientos cincuenta y siete ántes de Jesu-Christo, y se extiende sin interrupcion hasta nuestros dias, abrazando un período de mas de quatro mil años. Despues del reinado de Yao, dice la Historia de la China hasta el Príncipe que gobierna en el dia todo está anotado en los anales de este pueblo con la mas perfecta precision, la edad de los Emperadores, el principio de sus reynados, su duracion, su fin, &c. Insiste principalmente este Es-

(2) Este es el mas antiguo de sus libros sagrados. Esto no se refiere como una prueba determinada, pero como quiera induce á creer ser muy antiquísimo el origen de este pueblo.

eritor sobre la autoridad del Chu-king, sobre los testimonios de los libros de Confucio, y sobre la larga serie de observaciones astronómicas de que hemos hablado; pruebas todas demostrativas para el dicho P. Du-halde.

Los Autores ingleses de la nueva Historia universal encuentran á los Jesuitas demasiados prevenidos en favor de los libros de la China. Por su parte ellos, no solamente juzgan fabulosas todas las historias que preceden al tiempo de las Dinastías, si es que niegan los monumentos mas modernos. Dicen, que los Chinos, no contentos con haber llenado de imposturas su Chu-king, y otros libros antiguos, posteriormente han acabado de corromper sus mismas antigüedades, *lo que constituye una buena parte de su Historia, enteramente despreciable á los ojos de personas juiciosas* (3). Sus habitantes, añaden nuestros críticos, han aplicado ridículamente al estado antiguo de su Monarquía las nociones confusas, que la tradicion les habia transmitido tocante á la creacion del mundo, la formacion del hombre, del diluvio, de las instituciones de las artes, &c., de todo lo qual han compuesto un sistema monstruoso de Historia, arreglando sus fábulas por medio de épocas como otros tantos hechos incontestables. Han extendido mas allá de sus justos límites su pretendido Ciclo sexâgenario, no advirtiendo que su invencion es demasiado moderna, y asi le han atribuido una multitud de acontecimientos muy anteriores á su institución, lo que hace sospechosa la sinceridad de su cronología.

(3) Hist. Univ., Lib. IV, Ch. 11. Traducción francesa en quarto de 1752.

Sostienen, en fin, los Autores ingleses, que todas estas pretendidas antigüedades históricas, de que hacen tanto alto los Jesuitas y los Chinos, deben ser mas bien consideradas como producciones modernas, en comparacion de los tiempos de que se trata, por manera que no se puede extraer una legítima certidumbre, aunque de tiempo en tiempo se descubra algún rastro de verdad.

No forma mejor opinion de las antigüedades de este pueblo el célebre Bayer, versadísimo en la Historia China (4). Desprecia al Chun-cieu de Confucio, obra mas moderna, que contiene una Historia bastante incompleta de las Dinastías que han precedido á este Filósofo. Este docto Escritor, que há dado una traduccion de esta Crónica, no duda compararla á las memorias de un buen arrendador que se propusiera escribir la Historia de su pais. Si Confucio, pues, concluyen nuestros Historiadores, ha compuesto una Crónica tan miserable, sea falta de talento, ó mas bien, como él lo confiesa, falta de buenos materiales; ¿qué se deberá pensar de los Historiadores Chinos que escribiéron en siglos mas remotos? Se queja este gran Filósofo en su *Chun-cieu* de la falta de monumentos históricos, no existiendo en el tiempo en que escribia la mayor parte de los materiales antiguos: *sin embargo, dicen los ingleses, los Jesuitas, de concierto con los Chinos modernos, intentan dar á luz una Historia auténtica de los Monarcas de la China que precedieron á este legislador de mas de dos mil años.*

(4) Bayer, Mus. Sinic., citado en la Historia Universal, sect. 2.

De este modo se oponen estos á la primera prueba del P. Du-halde, fundada sobre la autenticidad de los libros Chinos: combaten con igual fuerza la segunda, extraída de la pretendida certidumbre, y sostienen que los Chinos no pudieron hacer tales observaciones, sino muchos siglos después del reynado de Chan-kang, en cuyo tiempo se hace mencion del famoso eclipse citado en el referido Chu-king. Cien años hace que todos estos pueblos no tenían sino unas nociones muy imperfectas de la Astronomía; se veían reducidos á recurrir para la formación de su Calendario á los Astrónomos Mahometanos, y probablemente estarían hoy dia en la mas crasa ignorancia si los PP. Schaal, Verbiest, y otros, no les hubieran instruido. ¿Qué deberemos, pues, pensar de su habilidad astronómica acerca de las primeras Dinastías? ¿Y cómo persuadirnos que ántes de quatro mil años que llegasen los Matemáticos Jesuitas fuesen los Chinos ya capaces de calcular los eclipses? Seguramente los que hemos referido pueden muy bien haber sido calculados posteriormente, y nada mas fácil que insertarlos fraudulentamente en los anales públicos. Se les ha visto á los Chinos fingir conjunciones de planetas, ú otros fenómenos, para entretener y lisongear á sus Príncipes: y en sus anales se encuentran frecuentemente tales conjunciones, notoriamente falsas, y con especialidad al principio de una revolucion en que asciende al trono una nueva Dinastia. Esta quimera, ó capricho de muchas observaciones celestes, se encuentra en casi todas sus historias. El P. Martini ha leído en uno de sus libros, que en el reynado de Yao el Sol iluminó consecutivamente diez dias y diez noches, lo que debería motivar un incendio

universal. Por esto los que diéron creencia á una ficcion tan impertinente no es de maravillar creyeran las restantes, aunque ya se conoce lo ridiculo de querer fundar sobre esta observacion la antigüedad del pueblo Chino.

Mr. Touquet, Obispo titular de Eienteropolis, publicó en 1729 una Tabla Cronológica del Imperio Chino, compuesta por un Tártaro llamado Nyen, que era Virrey del Canton en 1720, habiéndole éste extractado del Kang-mu, ó grandes anales de la China. Esta Tabla fixa el principio de la verdadera cronología China en el reynado de Lie-vang, cuya época se refiere al año 434 ántes de Jesu-Christo. Los Autores del Kang-mu no suben mas alto, y convienen, de buena fe, que la cronología de los tiempos que preceden está llena de errores y de incertidumbres. Observa Mr. Touquet, que se podia muy bien, colocar aun en tiempos mas baxos, la Era de la verdadera Historia China, y que los anales de este pais no merecen ningun crédito aun 400 años despues de Jesu-Christo. Añade el mismo Autor que Mr. Maygret, Obispo de Conon, no juzga muy antiguo el Cielo de los Chinos, que segun las ideas de este Prelado es un error crasísimo atribuir su institucion á Wang, segundo sucesor de Fo-hy, que los Autores del Kang-mu han sido los primeros en servirse de el para contar los años, no habiendo servido hasta entónces sino para numerar los dias, y en una palabra, que no se puede hacer ningun fundamento sobre la cronología de los tiempos antiguos, y que los años y eclipses han sido ajustados segun la fantasía de los Historiadores.

Mas sea lo que quiera de tan diversos pareceres, cuya discusion, sobre ser poco interesante, no puede tener lugar en una obra de esta naturaleza: debemos advertir que quantas objeciones se han formado contra la Historia China únicamente giran sobre fixar con certidumbre la primera época de su cronologia. Por lo que toca á su antigüedad ninguno de nuestros sabios la ha negado. Touquet confiesa que esta nacion es tan antigua como el diluvio. Maygret, reconociendo la autoridad de los reynados de Fohi, de Chin-nung, de Chin, &c., no desapueba la existencia de estos mismos reynados: Mr. Tourmon, junto con la mayor parte de los sabios modernos, sostiene que este pueblo hace que existe cerca de cinco mil años: los Escritores ménos favorables á los Chinos convienen que su Monarquía es por lo ménos tan antigua como la de los Egypcios y Asirios, y de qualquiera otra nacion de quien no se hallan huellas en la Historia: y en una palabra la antigüedad de este pueblo es incontestable, pero es un abismo que las congeturas humanas no pueden llegar á sondear.

Lo que es demasiado notable, que ninguno de nuestros mas antiguos Historiadores, yá Judíos, yá Griegos, yá Bárbaros, haya hecho mencion de los Chinos. Moyses, Sanchoniaton, Manetion, Herodoto, y otros muchos no dicen cosa ninguna. Solo ciertos pasages del Quinto Curcio hacen congeturar que Alexandro tuvo algun conocimiento de los Chinos por la relacion de algunos Indios. Por quanto algunas veces se ha hablado de un reyno llamado *Sophtien*, que el mismo Estraboa llama *Catea*, han llegado á presumir muchos críticos que Quinto Curcio quiso hablar de la Chi-

na, pues los Tártaros le llamaron *Catay* antiguamente; todo lo qual se ve estar establecido sobre unas congeturas muy inciertas.

El mas general sentimiento, y dictámen de los sabios, es, que los *Seres* de los antiguos, tan famosos por sus manufacturas de seda, eran el mismo pueblo que los Chinos, ó construfan al ménos una porcion considerable de los habitantes de la China. Plinio el antiguo asegura que el país de los *Seres* era atrevesado ó dividido por el rio *Lanos*, que es cabalmente el *Lena* de los modernos, que corre en efecto hácia el Oriente por algunos distritos de la China. Por fin, segun *Flo-ro*, estos mismos pueblos embiaron una embaxada solemne á *Augusto*, y sus Diputados emplearon quatro años en hacer el viage.

Se continuará.

CONQUISTA DE JASON.

Argumento de la fábula.

Habiendo sido embiado *Jason* á *Colcos* por su Tio *Peltas* para que conquistase el célebre *Toyson*, tuvo la dicha de que *Medea*, hija del Rey *Aetes*, se le enamorase en extremo, con cuya ayuda venció al dragon, custodiador del tesoro que buscaba, sembró en tierra sus dientes, de los que nacióron hombres armados, los quales combatió y desbarató, llevándose en seguida el *Toyson*, y con él juntamente á su *Medea*.

Hacia ya mucho tiempo que los valerosos Tesalios bogaban los anchurosos mares, y tambien que experimentaban sus riesgos baxo las órdenes de Jason, quando por fin arribáron á las playas que bañan las rápidas aguas del limoso Faso. Se dirigieron juntos á saludar al Rey Aëtes, y despues de haberle manifestado sus designios, éste por su parte les dió á conocer los muchos y extraordinarios peligros á que se exponian.

En tanto, pues, que unos y otros se ocupaban de la grande empresa, temiendo y vacilando, y no resolviéndose á cosa ninguna, se suscitó en el corazon de Medea una funesta llama, que, por mucho que intentó sufocarla oponiéndole todos los yelos de la razon, no pudo llegar á extinguirla. «¿No es una locura, exclamaba á sus solas, querer resistir la violencia de un Dios que fuerza? ¡Oh! sí, sin duda es un Dios, ó alguna potencia del infierno, la que de mí se ha apoderado, pues no sé querer otra cosa que lo que ella me inspira. Pero yo misma ignoro qué potencia sea esta que me posee tan enteramente. — ¿Si será esto quizá lo que algunos llaman amor? Porque ciertamente si yo no amase ¿á qué fin llamar crueles las órdenes de mi padre respecto á Jason? ¿Porqué me habian de parecer rigurosas? — Pero en verdad son crueles. — ¿Y de dónde provendrá que temo tanto por una persona que apenas he visto? ¿A qué fin preveer y condolerme de su desdicha? ¿De dónde el origen de esta aprension tan excesiva? Aparta, aparta miserable, si es que puedes, arroja de tu seno ese cruel fuego que roe tus entrañas virginales. ¡Ah! si es que puedes. — Para un imposible ¡quán vanos son todos los remedios! Si pudi-se no me veria tan afligida del mal que me atormenta. Mas un deseo

desconocido fuerza mal grado mi razon , y llevándome hácia una parte quiere que en la otra me mantenga firme. Sé muy bien lo que me es mas ventajoso , no ignoro lo que me estaria mejor , y á pesar de esto no estoy libre para no elegir lo peor. Ea , despierta , pues , tu virtud , animosa Medea ; ¿á qué afligirte por un desconocido? ¿A qué fin abrasarte en un fuego extranjero , ansiando las caricias de uno , que es para tí á manera de otro mundo? ¿No tiene tu pais una multitud de mancebos que aspiran á tus favores , y no ir á buscar un amador de tan léjos? Su vida y su muerte están entre las peligrosas manos de la fortuna. No se sabe si escapará del peligro que se le ha propuesto habia de superar. ¡Ay! hagan los dioses que llegue á librarse. Aun quando no le amase , no se debía llevar á mal que yo hiciese por él semejante súplica. ¿Y qué culpa ha cometido Jason para ser así castigado? ¿Quién sería el que no se comoviese al ver tan cruelmente segar la flor de su juventud en el verde de su primavera? Es menester ser insensible para no interesarse , ni por su grandeza , ni por su valor. Es menester no tener ojos , aun quando le faltasen otras muchas perfecciones , para evitar los hechizos de su hermosura. = Ella es la que me ha comovido , lo confieso ; sus gracias me han atravesado el corazon. ¿Mas de qué le sirven sus gracias si deben perecer al fuego que los monstruos de Márte arrojan por su boca? ¡Ah! sino le presto mis socorros morirá en manos de sus furias ; será hecho trozos por los soldados que nacerán de sus dientes , ó infeliz servirá de presa al horroroso dragon que guarda las riquezas. = A permitirlo creeria haber nacido de una tigre , y que mi corazon era

de azeró , y mas duro que un bronce. = ¿Pero por qué no he de poder verle perecer con serenidad? ¿Porqué no he de incitar yo misma á los monstruos , á los soldados , hijos de la tierra , y al dragon fiero á devorarle? = ¡Oh! no permitan jamas los dioses que se apoleren de mí semejantes furias. No es dado á mi corazon obrar de este modo. Mas ya me ocurre un proyecto , que sin duda debe verificarse. = ¿Y qué? ¿venderé á mi Padre , y juntamente á su Reyno , por dar solamente la vida á un desconocido? ¿Libertaré de la muerte á un extranjero que se hará á la vela , y se alexará de mí para desposarse con qualquiera otra? ¿Le daré la vida á trueque de que dexándome un pesar eterno me dé la muerte? Si ha de ser tan ingrato que me abandone , prefiriendo otro afecto al mio , mejor es que muera , y no trazarme mi infelicidad cediéndole la vida. = Con todo , no se le da su rostro , su nobleza no da lugar para creer sea su generosidad sospechosa , y su amable belleza es incapaz de indicar que sea infiel su corazon. Jamas , no , jamas imaginaré que él me engañe , ó que pierda la memoria de mi amor. Le haré jurar por lo mas sagrado , y de ese modo viviré tranquila. Ciertamente que indica muy poco espíritu temer un riesgo que no se sabe si se verificará ; es necesario vencer estas vanas aprensiones , y obligar sin pérdida de tiempo á Jason. Él me llevará en su compañía , se esposará conmigo , y publicará por toda la Tesalia los buenos officios que de mí ha recibido , libertando de la muerte á él , y á toda la nobleza griega que le acompaña. = Mas tú ¿no consideras , Medea , que expones á la inconstancia de los mares , por dexar á tus hermanos , á tu Padre , y á la querida tier-

ra que te ha dado el ser?— Eh, importa muy poco todo eso. Es insufrible el rigor de mi Padre, el pais es grosero y bárbaro; mi hermano, un niño, y mi hermana no apetece ménos la felicidad de poseer á Jason. Conozco que un Dios poderoso me incita á executar lo que deseo. Aun quando pierda alguna cosa nunca equivaldrá al mucho precio de lo que gano. Me adquiriré la honra de haber salvado esta flota de nobleza griega, mudaré lo desagradable de este ayre rudo por el de una tierra civilizada, adornada de una multitud de Ciudades que la fama ha hecho célebres, y pobladas todas de hombres que se hacen admirar por las ciencias y por las artes. Y aun quando no tuviese estas ventajas me apoderaré de los afectos de Jason, de Jason, que es para mí mas que todo un mundo. Cada qual me tendra por escogida de los dioses si puedo conseguir hacerme esposa, y mi grandeza, elevada hasta los Cielos, me igualará á las mismas deidades.— Ya no temo los peligros de la mar, ni los escollos que se encuentran en ella, ni á Caribdis que engulle tantas aguas para despues despedirlas, ni á Scila, en cuyo fondo se escuchan los ladridos de mil perros, porque estando sentada sobre Jason, á quien estrecharé entre mis brazos, nada podrá espantarme: no temeré nada, y si temo no será por mí, si es por mi tierno esposo, mis únicas delicias.— Pero infeliz ¿podrás llamar tu esposo á aquel que eliges por medio de una traycion? Pobre insensata ¿imaginas que tu traycion pueda conducirte á la dicha de un legítimo matrimonio? La apariencia y nombre agradable, con que tiras à encubrir tu crimen, te seduce: no le desfigures, y veras que todo es un error y una maldad quanto meditas. Desecha de tu corazon semejante em-

presa ántes de pasar adelante, sino quieres despues
lastimar tu vida con un tardío arrepentimiento.

Se concluir á.



POESÍA.

*Epístola á D. M. B. en respuesta á una suya del
23 de Junio de 1800.*

Veo Señora que determinada
Estais á un nuevo método de vida,
No viviendo como ántes desreglada,
Ni gastando en fatueces,
En trages, fruslerías, pequenece,
El tiempo tan precioso;
Ni aguantando el lenguaje fastidioso
De tanto necio é impertinente osado
De que siempre asistida
Estubisteis alegre. Habeis pensado,
Sin duda ya con juicio bien agena,
De las de vuestro sexô que deliran
Mas que piensan.—Os doy la enhorabuena.
Jamás creí que máximas tan bellas
Supiérais, ni qué hubiérais aprendido.
Vuestra carta he leído
Dos ó tres veces, y en verdad confieso
Que á no haber recibido
Una infinidad de ellas,
Y ver ser vuestra firma, asegurára
Que no erais vos la misma, y lo jurára;
Pues tanta madurez, modestia y seso
Jamás manifestasteis, y admirado
Muchas cruces me hacia,

Y nunca creerlo á mi pesar podia.
 ¡Qué sentencias! *Los hombres solamente*
 Decís, *saben vender á la inocente,*
Sacrificar su suerte,
Y entre lisonjas darle cruda muerte.
 Solo este rasgo vale mil doblones,
 Y con él ganareis mas corazones
 Que con los mimos, y el baxar los ojos,
 Levantar la cabeza,
 Mover el abanico con presteza,
 Cerrarle con soltura,
 Y terciar la mantilla á lo gitano,
 Señales todas de desenvoltura
 Que otros reputan ayre cortesano.
 Vos misma ¿quántas veces aplaudida
 Con un bravísimo, y un batir las palmas
 Del necio que habla con sus dos carrillos,
 Os engreisteis qual pabon creyendo
 Que erais del sexò la primera norma
 Miserá aborreciendo
 Lo mismo que adorabais simplemente?
 Mas pues que felizmente
 Ya disteis en la cuenta
 No quiero molestaros recordando
 Lo que quizá llorais. Mi pluma atenta
 Os pide la firmeza, y os lo pide
 Deveras, seriamente asegurando
 Que siempre la hermosura me ha gustado,
 Y el rostro que las gracias atesora,
 Pero que una muger de juicio sano
 Es cosa que me hechiza y me enamora.
J. X. A.

AVISO. En la Librería de Josef Lacasa, frente de
 los Esculapios; en la de Francisco Ruiz, Plaza de la
 Seo; y en el Despacho Prncipal de este Periódico,
 se vende la Segunda Parte del Acto de Contricion, á
 quatro cada uno.